

ENTREVISTA A LA NIÑA

¿Cómo es tu familia?

Personas que se aman. Mi padre y mi madre, mis hermanos, los abuelos, los tíos y primos, el perro, la casa y el jardín. Jesús tenía un buey y una mula. Yo tengo un gato.

¿Oro, incienso y mirra?

El mejor regalo son los padres. Y jugar o pelearse con los hermanos. Los amigos también son un buen juguete: hablamos, reímos, corremos. Aquí no hay televisión, Internet o móvil, pero somos ricos en amigos y alegría.

¿Jesús tenía una casa fija?

Era un poco nómada. Recordaba con afecto acontecimientos familiares de Belén, Egipto o Nazaret, pero vivía en Cafarnaúm, en la casa de Pedro. El hogar son las personas, no las paredes de una casa. Es un cielo o un infierno si las personas se aman o no, vivan juntas o a miles de kilómetros.

¿Qué te enseñan tus padres?

Mi amigo Abdul no es tonto, pero está atontado. Sus padres no le piden nada, se lo dan todo hecho. Le gritan “¡cállate!”, mis padres me dicen “amor mío”. Se aburre mucho. Yo hago muchas cosas, aprendo y ayudo. Ya sé cultivar el huerto, pintar paredes, cuidar el jardín, cocinar, coser, lavar la ropa, cantar, explicar cuentos o arreglar puertas... y ¡muño las cabras!

Mis padres se aman mucho y aman a sus hijos. Nos hablan del amor de Dios, de Jesús y de amar a los demás. Mi familia será igual.

¿Y qué más?

Mi madre me dice: “una casa no es una posada: ayuda y vive el horario familiar”. Mi habitación parecía una cuadra. Me dijo: “somos personas, no animales: orden, limpieza, tono humano”. Ahora está super chula, ¿quieres verla?

¿Cómo es el hogar de Nazaret?

Alegría y cariño. Jesús, María y José ríen mucho. Lo celebran todo. José repite: ¡esto hay que celebrarlo!, las desgracias vienen solas. Ni enfados serios ni malas caras. Su buen humor nace de sus corazones. Su sonrisa refleja su felicidad interior, no depende del bienestar material. El texto del Evangelio no puede recoger el tono alegre y amable de las palabras y gestos de Jesús.

¿Cómo es Jesús?

Es un padre, una madre, un amigo, un maestro, un hermano, un médico, una ayuda para todo. Da su vida por nosotros para salvarnos y llevarnos al Cielo... También a Abdul.

¿Cómo conociste a Jesús?

Mi madre quería escuchar sus parábolas y ver sus milagros. No le pidió nada, pero volvió cambiada: alegre, simpática, cariñosa, servicial (y como hace oración –habla con Dios- le dura toda la vida). Los discípulos no me dejaban pasar, pero Jesús me llamó por mi nombre. “Si amas mucho a tus padres y a todos me haces feliz”. Es un encargo para toda la vida.

¿Le preguntaste algo a Jesús?

Sí, cómo ir al Cielo. “¡Si es tu casa!” Tú piensa: ¿esto que digo o que hago le alegra a Jesús? Así tu Padre Dios está contento de ti”. Me pareció fácil, bueno, no lo sé, hablaré con la Virgen María.

¿Y cómo conociste a la Virgen María?

Me abrazó como una madre y me susurró: “Rezar juntos une los corazones más que un fuerte abrazo”. Ya lo sé –le respondí- porque veo rezar a mis padres y ellos rezan con nosotros. Me dio un beso en la frente y me sonrió.

¿La Pasión y el Calvario no te dan miedo?

¿Por qué? Es una historia de amor, no de miedo. Y acaba bien...Jesús resucita. Da mucha pena, eso sí. Pero agradeces a Jesús su dolor que nos salva. Y deseas cambiar, ser bueno, hacer el bien.

Jesús transformó el Calvario en una familia. Un enfermo en un hospital está solo, pero si está con su familia todo es diferente. Jesús nos da a su Madre, convierte al buen ladrón, al centurión, a Nicodemo. La Iglesia es la familia de Dios en la tierra, para toda la humanidad.

¿Intentaste ayudar a Jesús?

Lo intenté. Pero le hice reír. Esta fue mi ayuda. La Cruz ni se movió. Pero a Jesús le pesaba menos. La cara de la Virgen María –de agradecimiento y aprobación- era la de la Resurrección. A Jesús le descansa el amor.

¿Fuiste tú sola o te llevó tu madre?

¡Si soy una niña! La Virgen María llevó a San Juan y mi madre a mí. El amor de Dios lo entendemos todos. Me ayudó mucho.

Gracias por la entrevista.

¿Me das un chuche? Y otro para Abdul.